

pedir el consulado, cuando todavía no tenia barba, se estuvo sentado sin hablar palabra; y Bruto le escribió increpándole de que habia fomentado y criado una tiranía mayor y mas pesada que la que ellos habian destruido.

Ultimamente en cuanto á la muerte, bien era de compadecer un hombre anciano, llevado, á causa de su cobardía, de acá para allá por sus esclavos, á efecto de esconderse y huir de una muerte, que por la naturaleza no podía menos de amenazarle de cerca, y muerto al cabo lastimosamente á manos de asesinos; pero en el otro, aunque se hubiese abatido un poco al ruego, siempre es laudable la prevencion y conservacion del veneno, y mas laudable el uso; porque no prestándole ásilo el Dios, como quien se acoge á mejor ara, se sustrajo á sí mismo de las armas y las manos de los satélites burlándose de la crueldad de Antipatro.



DEMETRIO.

Los primeros á quienes ocurrió la idea de comparar las artes á los sentidos, me parece que á lo que principalmente atendieron fue á la facultad de formar juicio; con la que nos es dado discernir igualmente los contrarios en uno y otro género: porque en esto es en lo que convienen; mas diferencianse en el referir á un fin lo juzgado y discernido. Porque el sentido no es mas bien facultad de percibir lo blanco que lo negro, lo dulce que lo amargo, lo blando y que cede, que lo duro y que resiste; sino que su ministerio es, tropezando con cada cosa, ser de todas movido y moverlas á todas, para trasladarlas á la inteligencia segun la impresion que le han hecho; pero las artes, dirigidas por la razon á la eleccion y consecucion de su objeto propio, y á la repulsion y fuga de su contrario; lo primero lo examinan por su misma institucion y de propósito; y lo segundo por accidente: porque si la medicina atiende á la enfermedad y la música á la disonancia, es para conseguir mejor la ejecucion de los contra-

rios. Las mas perfectas de todas las artes, á saber, la templanza, la justicia y la prudencia, no solamente juzgan de lo honesto, de lo justo y de lo útil, sino tambien de lo perjudicial, de lo torpe y de lo injusto; y no celebran la simplicidad que se complace en no tener experiencia de los vicios, sino que la tienen por necedad y por ignorancia de aquellas cosas que importa sobre todo sean conocidas de los que se proponen vivir bien. Los antiguos Esparciatas hacian á los Hilotas en sus festividades beber vino destempladamente, y despues los introducian en sus banquetes, para que los jóvenes vieran por sus ojos la deformidad de la embriaguez; mas nosotros no tenemos por muy humano ni por muy político el procurar la correccion de unos por medio del desorden y la destemplanza de otros. Creemos sí que de los que mas se abandonaron, y en un gran poder y grandes negocios manifestaron una insigne maldad, puede quizá convenir que introduzcamos una ó dos parejas para que tambien sus vidas sirvan de ejemplo: no á fe el placer y diversion de variar nuestro cuadro; sino á la manera de lo que ejecutaba Ismenias de Tebas, que haciéndoles á sus discípulos oír á los que tañian bien la flauta y á los que la tañian mal, les decia despues: así se ha de tocar; y á la inversa, así no se ha de tocar. Antigénidas creía que los jóvenes oirian con mas gusto á los buenos flautistas despues de haber oido á alguno malo: pues del mismo modo me parece á mí que nos dedicaremos con mas ardor á observar é imitar las vidas ordenadas y buenas, si no carecemos del conocimiento de las viciosas y vituperadas. Contendrá pues este libro las vidas de Demetrio Poliorettes y de Antonio el triumviro, muy propios ambos para confirmar la máxima de Platon, de que los caracteres extraordinarios así llevan los grandes vicios como las grandes virtudes. Siendo ambos igualmente dados al amor, bebedores, belicosos, dadivosos, magníficos é insolentes, fueron tambien semejantes en los sucesos de fortuna: pues no solo en vida consiguieron grandes victorias y tuvieron grandes descalabros, hicieron dilatadas conquistas, y las perdieron, y habiendo caído de un modo inesperado, por otro inesperado se levantaron; sino que perecieron tambien, el

uno hecho cautivo por sus enemigos, y el otro, estando muy próximo á que le sucediera lo mismo.

Habiendo tenido Antígono dos hijos de Estratónice, hija de Correo, al uno por el hermano le puso el nombre de Demetrio, y al otro por el padre el de Filipo. Esta es la opinion mas comun; pero otros dicen que Demetrio no era hijo sino sobrino de Antígono: porque habiendo muerto su padre siendo todavía muy niño, y casándose inmediatamente con Antígono su madre, fue tenido por hijo de este; y que Filipo, que era mas jóven que Demetrio, murió de allí á pocos años. Era Demetrio en estatura mas bajo que su padre, sin embargo de ser alto; pero de una figura y belleza extraordinaria y admirable; tanto que ni escultor ni pintor alguno pudo sacarle semejante: porque reunia á un tiempo lo festivo y lo grave, lo fiero y lo bello, y con lo juvenil y osado se veia mezclada una inimitable apacibilidad y magestad heróica y regia. Pues por el mismo término sus costumbres reunian tambien lo terrible y lo gracioso: porque siendo muy amable y el mas jovial y voluptuoso de los Reyes mientras estaba dado al regalo, á la bebida y á las francachelas; tenia por el contrario cuando los negocios lo requerian, la mayor actividad, suma vehemencia é infatigable constancia. Así entre los Dioses al que mas se preciaba de imitar era á Baco, diestro en la guerra y en alimentar con ella la paz; y al mismo tiempo dispuesto para la alegría y el regocijo.

Era sumamente amante de su padre, y con la atencion y cuidado que prestaba á la madre daba seguras de que honraba al padre mas bien por verdadero amor que por lisonjear á su poder. Estaba un dia Antígono ocupado en dar audiencia á unos embajadores, y llegando á este tiempo Demetrio de la caza, se acercó al padre y le besó armado como estaba, sentándose á su lado. Antígono entonces, saludando en voz alta á los embajadores, á quienes ya habia respondido: También podreis, les dijo, anunciar lo que en nosotros habeis visto en órden á la union en que vivimos: queriendo significar que la concordia y confianza entre él y el hijo daba gran fuerza á su reinado y era una demostracion de su poder. Porque estando generalmente el imperio reñido con la comu-

nicacion, y lleno de desconfianza y discordia, tenia á gran dicha el mayor y mas anciano de los sucesores de Alejandro estar tan distante de temer á su hijo, que este armado de lanza se llegaba muy cerca de su persona. Mas tambien puede asegurarse que sola esta casa se conservó por muchas generaciones exenta de estos males; ó por mejor decir que solo uno de los descendientes de Antígono, que fue Filipo, dió muerte á su hijo; pero casi todas las demas familias cuentan muchas muertes de hijos, de madres y de mujeres: porque lo que es matar á los hermanos, á la manera de los axiomas de geometría, pasaba tambien por axioma recibido en las familias reales para la seguridad.

De que Demetrio era tambien al principio por carácter humano, y nacido para la amistad, se puede dar esta prueba. Mitridates, el hijo de Ariobarzanes era por la edad su amigo y compañero y prestaba á Antígono los respetos debidos, porque ni era malo, ni lo parecia; mas por un ensueño se le hizo á Antígono sospechoso. Parecióle á este que recorriendo un grande y hermoso campo, lo sembraba de polvos de oro; que al principio habia nacido una mies de oro; y que volviendo de allí á poco ya no vió mas que la caña cortada. Afligido y apesadumbrado con el suceso, parecióle asimismo oír una voz que le decia que Mitridates marchaba al Ponto Euxino, despues de haber segado la mies de oro. Dióle mucho en que pensar esta vision, y recibiendo juramento al hijo de que callaria, se la manifestó, y tambien la decidida resolucion en que estaba de deshacerse de Mitridates, dándole muerte. Al oírlo recibió gran pesar Demetrio, y yéndole á buscar aquel jóven para usar de recreacion, como lo tenia de costumbre, no se atrevió á hablarle palabra, ni darle indicio ninguno con la voz á causa del juramento; pero apartándole un poco de los otros amigos, luego que estuvieron solos, escribió en la tierra, viéndolo él, con la punta de la lanza: Huye Mitridates. Entendiólo este, y habiendo partido en aquella misma noche para la Capadocia, el hado dió en breve cumplida á Antígono la vision que habia tenido acerca de él; porque se apoderó de una hermosa y dilatada region, y dió origen á una nueva linea de Reyes del Ponto, extin-

guida á la octava generacion por los Romanos. Estas son las pruebas que hay de la excelente disposicion de Demetrio á la humanidad y á la justicia.

Como en los elementos de Empedocles por la pugna y amistad hay contienda y guerra de unos con otros, y mas entre los que estan mas cerea y que mas se tocan; de la misma manera la continua guerra que habia entre los sucesores de Alejandro, la proximidad de intereses y la vecindad de los lugares la hacia mas manifesta, y la acaloraba mas en cuanto á algunos de ellos, como le sucedió en esta ocasion á Antígono con Tolomeo. Hallábase Antígono en la Frigia, y habiendo oido que Tolomeo, pasando desde Chipre tababa la Siria é iba atrayendo ó sujetando las ciudades, envió contra él á su hijo Demetrio, de edad de veintidos años, que entonces por la primera vez se puso á mandar un ejército para una grande y peligrosa empresa. Sucedió lo que era natural, habiéndolas un jóven inexperto con un atleta de los ejercitados en la palestra de Alejandro, vencedor en muchos y muy grandes combates: porque fue vencido junto á la ciudad de Gaza, teniendo ocho mil cautivos y cinco mil muertos. Perdió ademas la tienda, los caudales, y en fin hasta la servidumbre toda que cuidaba de su persona. Mas esto se lo devolvió Tolomeo juntamente con sus amigos, enviándole este humano mensaje: que la guerra entre ellos no habia de ser por cuanto tenian, sino por la gloria y el mando. Recibiólo Demetrio; mas pidió á los Dioses no permitieran que fuese por largo tiempo deudor á Tolomeo de este beneficio, sino que le dieran poderlo pagar cuanto antes, y conduciéndose mas bien como un general firme y constante, acostumbrado á esperar la mudanza de la suerte, que como un jóven humillado al primer encuentro, se dedicó á reclutar gente y prevenir armas, manteniendo en la fe á las ciudades y ejercitando las tropas.

Antígono, cuando tuvo noticia de esta batalla, dijo que Tolomeo habia vencido á unos mozos imberbes; pero que pronto combatiría con hombres; y no queriendo contener, ó quizá extinguir el ardor del hijo, no se le opuso cuando le pidió permiso para continuar la guerra solo, sino que se le

concedió. Al cabo de poco tiempo se presentó con un grande ejército Quiles, general de Tolomeo, con ánimo de arrojar de toda la Siria á Demetrio, á quien por la anterior derrota miraba con desden; pero este, cayendo de repente sobre él cuando menos lo esperaba, y llenándolo de pavor, le tomó el campamento con el general, le hizo siete mil cautivos, y se apoderó de inmenso botin. Alegróse con la victoria; no por lo que iba á adquirir, sino por lo que iba á retornar; y no se complació tanto en la riqueza y gloria que de ser vencedor le resultaba, como con ver que iba á pagar el beneficio recibido, y á corresponder á la humanidad con que habia sido tratado. Sin embargo no lo ejecutó por sí, sino que escribió al padre; y permitiéndoselo este, y aun exhortándole á que dispusiera de todo como le pareciese, haciendo grandes presentes á Quiles, y entregándole sus amigos, los remitió á todos colmados de riquezas. Este descalabro arrojó á Tolomeo de la Siria, é hizo venir á Antígono de Celainas, alegre con la victoria y deseoso de ver al hijo.

Enviado despues de esto Demetrio á sujetar á los Arabes llamados Nabateos, estuvo en peligro, por haber ido á parar á terrenos faltos de agua; pero habiendo asombrado á los bárbaros con no haberse turbado ni asustado él mismo, recogiendo de ellos gran botin y setecientos camellos, dió término á aquella expedicion. Habia sido Seleuco arrojado primero de Babilonia por Antígono; pero despues la habia recobrado; y posesionado de ella, subia con un ejército á conquistar los pueblos confinantes con la India y las proveineas del Cáucaso; por lo que esperando Demetrio encontrar desierta la Mesopotamia, y pasando súbitamente el Eufrates, se apresuró á caer sobre Babilonia, y lanzó de una de las ciudadelas, porque eran dos, la guarnicion de Seleuco, y apoderado de ella, puso allí siete mil hombres de los suyos; y mandando á los demas soldados que tomaran del pais y recogieran todo cuanto pudiesen traer consigo, regresó al mar: dejándole á Seleuco mas afianzado su poder: porque con tratar tan mal la tierra daba á entender que se desistia de ella por no pertenecerle. Sitiaba Tolomeo á Halicarnaso, y yendo en auxilio de esta ciudad, se la quitó de entre las manos.

Habiendo adquirido fama con estos hechos, concibieron el maravilloso proyecto de libertar la Grecia toda, esclavizada por Casandro y Tolomeo, haciendo una guerra la mas honesta y justa que jamas hiciera Rey alguno: porque cuantas riquezas habian recogido quebrantando á los bárbaros, venian á consumirlas en bien de los Griegos, por solo el deseo de gloria. Resolvieron dar principio por dirigirse con su armada á Atenas; y diciendo uno de sus amigos á Antígono que si tomaban esta ciudad debian guardarla, porque era la escala de la Grecia, desechó Antígono la proposición, respondiéndole que la mejor escala y mas segura era el amor de los pueblos; y que sienda Atenas la atalaya de toda la tierra, al punto haria ilustres sus hechos ante todos los hombres. Movi6 pues Demetrio para Atenas llevando en dinero cinco mil talentos y una armada de doscientas y cincuenta naves, á tiempo que por Casandro ocupaba el cuerpo de la ciudad Demetrio Falereo, teniendo guarnicion en Muniquia; y valiéndole á un tiempo su dicha y su prevision, se apareció en el Pireo el día veinticinco del mes Targelion, sin haber sido sentido de nadie. Cuando se vió cerca la escuadra, entendieron todos que eran naves de Tolomeo, y se disponian á recibirlas; pero volviendo tarde de su engaño, aunque acudieron los generales, fue grande el desorden en que todo se puso, como era preciso, cuando habia que rechazar á los enemigos que ya saltaban en tierra. Porque hallando Demetrio abierta la boca del puerto, se introdujo en él: así dándose ya á conocer á todos, pidió por señas tranquilidad y silencio. Hecho esto, mandó á un heraldo les significase que el padre le habia enviado (en buena hora fuese dicho) á libertar á los Atenieses, á echar fuera la guarnicion, y á restituirles sus leyes y su gobierno patrio.

Hecho este anuncio, los mas arrojaron á los pies los escudos, y empezando á aplaudir y clamar, decian que Demetrio bajase á tierra, apellidándole su salvador y bienhechor. Falereo y los suyos eran todos de sentir que debia recibirse al vencedor, aun cuando nada cumpliera de lo que prometia; y al punto le enviaron mensajeros que intercediesen por su suerte. Recibi6los Demetrio con la mayor humanidad, y en-

vió con ellos de su parte á Aristodemo de Mileto, uno de los amigos de su padre. El temor de Falereo mas era de los Atenieses por la mudanza de gobierno que de los enemigos, y á esto ocurrió tambien Demetrio por consideracion á la gloria y á la virtud de Falereo, haciéndole acompañar con seguridad hasta Tebas, como le deseaba; y por lo que hace á él mismo, dijo que no veria la ciudad á pesar del ansia que por ello tenia hasta que del todo quedara libre despedida la guarnicion. Corrió pues por entonces un muro y un foso por delante de Muniquia, é hizo vela para Megara, guarnecida por Casandro. Tuvo allí noticia de que Cratesipolis, mujer de Alejandro el hijo de Poliperconte, que residia en Patras, mujer celebrada por su belleza, tendria placer en verse en sus brazos, y dejando el ejército en las tierras de Megara, marchó allá, llevando consigo unos cuantos de los mas esforzados; de los cuales aun se apartó despues, poniendo separado su pabellon para que no notaran que aquella mujer iba en su busca. Llegaronlo á entender algunos de los enemigos, que sin detenerse corrieron adonde estaba; y teniendo miedo, disfrazado con una ropa vil pudo escaparse á carrera, habiendo estado en muy poco el que no cayese en una vergonzosa cautividad. Los enemigos aun cogieron la tienda y cuanto en ella habia, y se retiraron. Tomó á Megara; y como los soldados se inclinasen al saqueo, intercedieron los Atenieses por aquellos ciudadanos; con lo que Demetrio, expeliendo la guarnicion, dió tambien á aquel pueblo la libertad. Cuando en esto estaba entendiendo, se acordó del filósofo Estilpon, de quien se decia haber preferido á la accion una vida sosegada y tranquila. Enviándole pues á llamar, le preguntó, ¿si alguno le habia quitado algo? á lo que Estilpon respondió: Ninguno, porque no he visto á ninguno que se llevara la ciencia. Habian robado á los Megarenses, puede decirse, que todos los esclavos; y haciéndole en otra ocasion caricias Demetrio, le dijo al despedirse: Os dejo, ó Estilpon, libre la ciudad; á lo que él contestó: Dices muy bien, porque no nos has dejado ningun esclavo.

Habiendo vuelto contra Muniquia; puso ante ella su cam-

pamento, destruyó la guarnicion, y demolió el fuerte; y con esto, llamándole y haciéndole un gran recibimiento los Atenenses, entró ya en la ciudad, y congregando el pueblo, dijo: que les restituia su antiguo gobierno, ofreciéndoles en nombre de su padre que se les enviarian ciento cincuenta mil fanegas de trigo y toda la madera de construccion necesaria para cien galeras. Recobraron los Atenenses la democracia al cabo de quince años; habiendo sido entre tanto su gobierno, desde los sucesos de Lamia y la batalla de Cranon (1), oligárquico en el nombre; pero en la realidad monárquico por el poder de Falereo: y habiendo sido Demetrio un bienhechor grande y magnífico, ellos lo hicieron molesto y odioso con los desmedidos honores que le decretaron. Porque en primer lugar dieron el nombre de Reyes á Demetrio y Antígono, nombre que hasta entonces habian repugnado, siendo de las insignias reales lo único que reservaban para los sucesores de Alejandro y Filipo, sin permitirlo ni comunicarlo á ningun otro. Ellos solos los llamaron *Dioses salvadores*; y haciendo que cesara el arconte patrio, que daba nombre al año, crearon un sacerdote de los salvadores anuo; y el nombre de este era el que habia de servir para fijar la data de todos los decretos y escrituras. Decretaron que en el gran peplo ó velo se tejieran sus retratos con los de los Dioses; y consagrando el lugar donde primero echó pie á tierra, erigieron un altar que habia de llamarse de *Demetrio Catabata* (2), Añadieron á las tribus otras dos, la *Demetriade* y la *Antigonide*; y el consejo, que antes era de quinientos, lo hicieron de seiscientos, por quanto cada tribu daba cincuenta.

El que mas salió de tino en estas invenciones fue Estratoeles: porque á él deben principalmente atribuirse tan exquisitos y excesivos modos de adular. Propuso que los que fuesen enviados por la república en virtud de decreto á Antígono y Demetrio, en lugar de llamarse embajadores, se llamaran teoros, como los que por las ciudades conducen

(1) De estos sucesos se habla con bastante extension en la vida de Focion cerca del fin.

(2) *Catabata* es el que baja, el que echa pie á tierra.

las víctimas á Delfos y Olimpia en las fiestas de la Grecia. Era en todo insolente este Estratoeles; teniendo una vida disipada, é imitando en su desvergüenza é impudencia la falta de respeto al pueblo del antiguo Cleon. Habia tomado una amiga llamada Filacio; y habiéndole esta comprado un día en la plaza sesos y cuellos: ¡Galla, le dijo, me has comprado para comer aquellas cosas con que nosotros los que gobernamos al pueblo jugamos á la pelota! Cuando los Atenenses sufrieron aquella derrota en el combate naval de Amorgo, adelantándose á los que traian la noticia, pasó coronado por el Cerámico, y anunciando que habian vencido, propuso que se hiciera el sacrificio acostumbrado por la buena nueva, y distribucion de carnes por tribus. A poco llegaron los que volvian con el resto de las naves que quedó de la batalla; é increpándole el pueblo con enfado, calmó con la mayor insolencia el tumulto, diciendo: ¿Y qué ha habido de malo en que hayais tenido dos dias alegres? ¡Tal era la desvergüenza de Estratoeles!

Pues aun hubo otros decretos mas calientes que el fuego, para valerme de la expresion de Aristófanes. Porque escribió otro adular, excediendo en impudencia á Estratoeles, que se recibiese á Demetrio cuantas veces fuese á Atenas con las mismas ceremonias que á Ceres y Baco; y al que se aventajara en brillantez y esplendor en este recibimiento se le diera dinero del erario público para una ofrenda. Finalmente que el mes Muniquion se llamara Demetrior; el último dia del mismo mes Demetridi; y que á las fiestas llamadas Bacanales se les mudara el nombre en el de Demetrias. Contra las mas de estas cosas hubo portentos de parte de los Dioses; porque el peplo en que, conforme al decreto, con Júpiter y Minerva habian sido tejidos Demetrio y Antígono, siendo llevado en procesion por el Cerámico, se rasgó por medio con una lluvia borrascosa que cayó. Junto á sus aras nació en rededor mucha cicuta, siendo así que por lo comun no la lleva aquel sitio. En el dia en que se celebraban los Bacanales tuvieron que suspender la pompa por haber sobrevenido grandes hielos fuera de tiempo; y habiendo caído una grande escarcha, no solo quemó el frio todas las vides y

las higueras, sino que hizo mucho daño en los trigos, que estaban aun en yerba; con ocasion de la cual Filípides, que era enemigo de Estratocles, dijo en una comedia que él era

Por quien las viñas abrasó la escarcha,
Y por cuya impiedad se rasgó el peplo,
Dados á hombres los divinos cultos :
Esto y no la comedia arruina el pueblo.

Era Filípides amigo de Lisímaco, y por él recibió el pueblo algunos beneficios de este monarca; para quien parece que era de buen agüero el que se le presentase Filípides, ó él le viese cuando habia de emprender alguna cosa de importancia en paz ó en guerra. Por otra parte era hombre bien visto, nada entremetido, y que nada tenia de la oficiosidad palaciega. Haciale un dia agasajos Lisímaco; y preguntándole, ¿Cuál de mis cosas te entregaré, ó Filípides? Lo que quieras, ó Rey, le respondió, como no sea un secreto. De intento pues hemos contrapuesto este á aquel; al demagogo, y que lo lucia en la tribuna, este otro cómico y de la escena.

Pues aun se le decretó otro honor mas desmedido y disonante, escrito por Dromoclides Esfecio, sobre que para la consagracion de los escudos en Delfos se tomara oráculo de Demetrio; pero será mejor copiar el tenor del decreto, que es como sigue: « A la buena hora: le ha parecido al pueblo nombrar un ciudadano de Atenas, que constituyéndose cerca del salvador, y haciendo las debidas libaciones, pregunte á Demetrio salvador, cómo con mas piedad, con mas decoro y con mayor prontitud ha de hacer el pueblo la dedicacion de las ofrendas; y que lo que respondiere, aquello haga el pueblo. » Con tales desatinos embaucaron á un hombre, que ya de suyo no era de los mas cuerdos.

Mientras reposaba entonces en Atenas, tomó por mujer á la viuda Eurídice, que era descendiente del antiguo Mileiades; y habiendo estado casada con Ofeltas, príncipe de Cirene, despues de su muerte se habia restituido á Atenas; y los Atenienses miraron este casamiento como una merced y un honor dispensados á su ciudad. Era naturalmente Demetrio muy fácil en concertar matrimonios, estando enlazado á

un tiempo con muchas mujeres; entre las que tenia el primer lugar y dignidad File, ya por su padre Antípatro, y ya tambien por haber estado antes casada con Cratero, que de los sucesores de Alejandro era el que mayor deseo de sí habia dejado á los Macedonios. Parece que siendo todavía Demetrio muy jóven, le persuadió el padre que tomara á esta en matrimonio, aunque le excedia en edad; y como no se mostrase muy dispuesto á ejecutarlo, se dice haberle recitado al oido esta máxima de Eurípides:

Alli do está el provecho es de casarse,
Aunque haya de ceder naturaleza.

Sustituyendo de repente una voz de la misma terminacion á aquella con que concluia el verso. A pesar de lo dicho, el honor y estimacion en que Demetrio tenia á File y á sus demas mujeres era de tal calidad, que con el mayor descaro trataba con rameras y con mujeres libres, siendo entre los Reyes el que peor opinion tenia en punto á esta clase de placeres.

Llamóle el padre para hacer la guerra á Tolomeo por la isla de Chipre, y era preciso obedecer; pero incomodado de haber de dejar la guerra por la libertad de la Grecia, que era mas ilustre y gloriosa, envió antes mensajeros á Cleonides, general de Tolomeo, que tenia presidio en Sicione y Corinto, ofreciéndole grandes sumas porque dejase libres estas ciudades. No admitió este la proposicion; por lo que tuvo que darse á la vela sin dilacion, y con su ejército se dirigió á Chipre; donde trabando batalla con Menelao, hermano de Tolomeo, al punto le venció; pero sobreviniendo el mismo Tolomeo con grandes fuerzas de tierra y de mar, se amenazaron mutuamente con arrogancia, intimidando Tolomeo á Demetrio que se retirara antes que reunidas todas sus fuerzas fuera hollado de ellas; y diciendo Demetrio que le dejaria ir en paz si convenia en retirar la guarnicion de Sicione y Corinto. No solo para ellos era de grande expectacion esta contienda, sino que la duda é incertidumbre tenia pendientes á todos los príncipes; porque la victoria iba á dar

al que quedara superior, no Chipre y la Siria, sino el ser inmediatamente el de mayor poder entre todos.

Tolomeo traia consigo ciento y cincuenta naves, y habia dado órden á Menelao de que pasando de Salamina con otras sesenta, acometiera en lo mas recio del combate para cortar las de Demetrio por la espalda, y desordenar su línea. Demetrio á estas sesenta solo opuso diez, porque eran las que bastaban para impedirles la salida del puerto, siendo la boca muy estrecha; y él, habiendo ordenado el ejército, distribuyéndole por los promontorios que dominaban el mar, movió con ciento y ochenta naves. Fue la acometida con tal violencia é ímpetu, que de poder á poder destrozó á Tolomeo, haciéndole huir con solas ocho naves, que fueron las que de toda la armada se salvaron; pues de las demas, parte perecieron en el combate, y setenta fueron tomadas con sus tripulaciones. De la muchedumbre de esclavos, amigos y mujeres que navegaban en trasportes, y de armas, caudales y máquinas nada absolutamente dejó de caer en manos de Demetrio, sino que se apoderó de todo, y lo condujo al campamento. Era entre las mujeres muy celebrada Lamia, tenida al principio en precio por su arte, pues parece que tañía la flauta con primor, y famosa despues por sus ramerías. Estaba ya entonces en la declinacion de su belleza; y habiendo enredado á Demetrio, mucho mas jóven que ella, de tal manera le atrajó y dominó con sus gracias, que de ella sola era amante, de las demas amado. Despues del combate naval ni Menelao hizo resistencia, sino que entregó á Demetrio la isla de Salamina, las naves y el ejército; compuesto de mil y doscientos caballos y doce mil infantes.

Habiendo sido tan gloriosa y brillante esta victoria, para darle Demetrio mayor realce con su benignidad y mansedumbre, dió honrosa sepultura á los cadáveres de los enemigos y libertad á los cautivos; y á los Atenieses les hizo el presente de mil y doscientas armaduras de las tomadas en el botín. Envió al padre de mensajero de esta victoria á Aristodemo de Mileto, adulador el mas consumado de todos los cortesanos, y que entonces se propuso llevar la adulacion hasta el último punto. Porque llegado al término de la na-

vegacion desde Chipre, no dejó que el barco se aproximara á tierra, sino que mandó echar áncoras, y que toda la gente permaneciera embareada. El solo saltó en la lancha y se encaminó al palacio de Antígono, que con la expectacion de la batalla tenia el alma pendiente de un hilo, y estaba en la agitacion en que no pueden menos de estar los que tan grandes intereses aventuran. Entonces oyendo que él llegaba, todavía se turbó mas que antes, y haciéndose violencia para no salir de palacio, envió á encontrarle algunos de sus ministros y amigos, que tomaran de Aristodemo noticia de lo sucedido. Mas él, sin responder nada á nadie, con pasos muy mesurados y con un semblante muy grave seguia su camino; con lo que asustado enteramente Antígono, y no siendo ya dueño de contenerse, se encaminó á las puertas á tiempo que Aristodemo llegaba ya acompañado de gran tropel de gentes, hallándose no lejos del palacio. Cuando estuvo á conveniente distancia, alargando la diestra, clamó en voz alta: Salve, Rey Antígono: hemos vencido en combate naval al Rey Tolomeo: Chipre está en nuestro poder, con diez y seis mil y ochocientos soldados que hemos hecho cautivos; á lo que respondió Antígono: Salve, tú tambien, que por Dios nos has atormentado cruelmente; mas tú la pagarás, porque has de tardar en recibir las albricias.

En seguida la muchedumbre aclamó por Reyes á Antígono y Demetrio, y á Antígono al punto le ceñeron sus amigos la diadema. A Demetrio se la envió el padre con una carta, en que le daba el dictado de Rey. Los Egipcios, luego que llegó allá esta voz, proclamaron tambien Rey á Tolomeo, porque no pareciese que se tenian en menos á causa de la derrota. Así fue como lo ejecutado con Antígono y Demetrio excitó la emulacion de todos los sucesores de Alejandro; porque Lisimaco, empezó asimismo á usar de diadema, y Seleuco aun en sus audiencias á los Griegos; pues ya antes las habia dado con autoridad de Rey á los bárbaros. Casandro, aunque todos de palabra y por escrito le llamaban Rey, continuó escribiendo sus cartas como antes. No se crea que terminó esto en la añadidura de un dictado y la mudanza del traje, sino que influyó en los ánimos, y los llenó de orgullo y alta-

nería para el trato y para toda su conducta; mudando, como los representes de tragedias, juntamente con las ropas el aire y continente del cuerpo, la voz y el modo de sentarse y saludar. Así es que desde este punto se hicieron mas violentos en la administracion de la justicia, dando de mano al disimulo hipócrita que los hacia un poco mas benignos y afables para con los súbditos. ¡ Tanto pudo una sola palabra de un adulador, y tal mudanza produjo, puede decirse, que en toda la tierra!

Antígono, engreido con los sucesos de Demetrio en Chipre, al punto partió contra Tolomeo, conduciendo por sí mismo el ejército de tierra, y haciendo que Demetrio le siguiera con una poderosa armada; pero acerca del modo de terminarse aquella expedicion tuvo Medio, amigo de Antígono, una vision entre sueños: porque le pareció que el mismo Antígono contendia con su ejército en la carrera de ida y vuelta, llamada *Diavlo*, excelentemente y con mucha prontitud al principio; pero que despues poco á poco fue cediendo aquella fuerza; y al fin cansado hubo de aflojar, y falto de respiracion con dificultad hizo la vuelta. Fatigado pues por tierra con escaseces de toda especie, como Demetrio hubiese corrido una gran borrasca, habiendo estado expuesto á estréllarse en playas abiertas y difíciles y perdido muchas naves, tuvo que volverse sin haber hecho cosa alguna. Hallábase entonces en los ochenta años de edad á poco menos, y no estando en disposicion de conducir por sí los ejércitos, mas por la gran mole y pesadez de su cuerpo, que por la vejez, se valia del hijo, que por su buena suerte y por su pericia administraba perfectamente los mayores negocios; no incomodándole su lujo, su profusion y sus festines; porque si bien en tiempo de paz se excedia en estos desahogos, entregándose en el ocio á los placeres sin cuenta ni reparo, en la guerra estaba tan vigilante y despierto como los mas sobrios por carácter. Dicese que dominándole ya del todo Lamia, de vuelta de un viaje saludó Demetrio á Antígono besándole; y este le dijo sonriéndose: Parece, hijo, que besas á Lamia. En otra ocasion habia pasado muchos dias en franchelas, y dando por excusa que una fluxion era la que le

habia impedido verle: Lo sé, respondió Antígono; ¿pero esa fluxion era de el de Taso, ó de el de Quio? Habiendo sabido otra vez que se hallaba enfermo, fué á verle, y en la puerta se encontró con un jovencito muy lindo. Entró, y sentándose junto á él, le tomó la mano, y diciéndole Demetrio: Ahora mismo se ha ido la calentura: Cierto, le contestó, hijo mio, en la puerta la he encontrado yo cuando entraba. ¡ Con tanta indulgencia llevaba estos extravíos del hijo por su conducta en lo demas! Porque los Escitas mientras beben y se embriagan tiran las cuerdas de los arcos, como para despertar el valor relajado por el placer; pero Demetrio entregándose del todo, ora al placer, y ora al cuidado, sin mezclar nunca estas cosas entre sí, no era por eso menos activo en los preparativos de la guerra.

Con todo aun parecia mejor general para preparar y disponer un ejército que para usar de él, queriendo que todo estuviera de sobra para el caso oportuno; y en las grandes obras de la construccion de naves y máquinas su esmero llegaba hasta el extremo, teniendo un placer insaciable en su ejecucion, y en inventarlas y trazarlas: porque estando adornado de ingenio y comprension, no empleó su aficion á las artes en niñerías ó en diversiones inútiles, como otros Reyes, que tañian la flauta, pintaban ó torneaban. Eropo de Macedonia se entretenia cuando estaba de vagar en hacer mesas y lamparillas. Atalo, llamado Filometor, cultivaba yerbas venenosas, no solo el beleño y el eléboro, sino tambien la cicuta, el acónito y el doriemo ó solano mánico, sembrándolos ó plantándolos en los jardines reales, y poniendo cuidado en conocer sus jugos y su fruto, y cogerlos cuando era tiempo. Los Reyes de los Partos hacian vanidad de su destreza en sacar y aguzar las puntas de los dardos. Mas en Demetrio aun lo mecánico era regio, y el uso de las artes tenia grandeza, presentando sus obras juntamente con lo esmerado y artístico cierta elevacion de ingenio y de ánimo, y pareciendo dignas de un Rey, no solamente en la invencion y opulencia, sino hasta en la mano: porque con su grandeza pasmaban á los amigos, y con su belleza hasta á los enemigos agradaban; y esta relacion mas tiene de her-

dadera que de exagerada : pues sus galeras de diez y seis y de quince remos fueron vistas en el mar con admiracion por los enemigos que las miraban desde tierra, y sus *helepolis* (1) eran un espectáculo para los mismos sitiados, como los hechos lo confirman. Porque Lisimaco, que era entre los Reyes el mayor enemigo de Demetrio, y que fué á combatirle cuando sitiaba á Solos de Cilicia, le envió á rogar que le mostrara sus máquinas y sus naves en acto de bogar ; y habiéndoselas mostrado, quedó admirado de ellas, y se retiró. Los Rodios sitiados por él largo tiempo, cuando se hizo la paz le pidieron algunas de sus máquinas para tener una memoria de su habilidad y del propio valor de ellos.

Hacia guerra á los Rodios por ser aliados de Tolomeo, y arrimó á los muros la mayor de sus *helepolis*, cuya base era cuadrada, y cada lado tenia de latitud cuarenta y ocho codos ; siendo todo su altura de sesenta y seis, y viniendo los lados á parar en un techado mas angosto que la base. Por adentro estaba asegurada con diferentes enmaderados y repartida en divisiones. El frente que miraba á los enemigos estaba abierto, habiendo en cada piso sus ventanas, por las que se lanzaban armas arrojadas de toda especie : porque estaba llena de hombres ejercitados en toda suerte de combates ; y con no bambolearse ni inclinarse con los sacudimientos, sino ser llevada siempre derecha y en equilibrio con gran ruido é impetu, en los espíritus causaba miedo, y al mismo tiempo hacia cierta gracia á los ojos de los que la miraban. Trajéronle de Chipre para esta misma guerra dos corazas de hierro de peso cada una de cuarenta libras ; y queriendo su artífice Zoilo hacer ver la impenetrabilidad y resistencia de ellas, propuso que con una catapulta le lanzaran un dardo á veintiseis pasos ; y hecho así, no fue pasado el hierro, y solo recibió una ligera impresion como si se hubiera hecho con un punzon. Esta era la que él llevaba, y la otra Alcimo, natural del Epiro, varon el mas belicoso y de mayores fuerzas de cuantos tenia consigo : como que él solo usa-

(1) Esta voz significa máquina de tomar ciudades, y ya se ve que era una de las muchas especies de torres, de que habla Lipsio en sus libros de las máquinas de guerra de los antiguos.

ba de una armadura de dos talentos de peso, cuando las de los demas eran de uno, y peleando en Rodas murió junto al teatro.

Defendiéronse con gran valor los Rodios, y aunque no ejecutó Demetrio cosa digna de referirse, les hacia sin embargo obstinadamente la guerra, porque enviándole File su mujer cartas, alfombras y ropas, apresaron el barco como estaba, y lo enviaron á Tolomeo, no imitando la humanidad en caso igual de los Atenienses ; los cuales, estando en guerra con Filipo, cogieron á unos portadores de cartas, y leyendo las demas, solamente no abrieron la de Olimpiada, sino que sellada como estaba la remitieron á Filipo. Mas aun á pesar de estar tan vivamente ofendido Demetrio de los Rodios, cuando tuvo ocasion oportuna no le sufrió el corazon vengarse de ellos. Porque hizo la casualidad que Protógenes de Cauno estaba pintando su cuadro de Ialiso ; y cuando estaba ya casi para concluirse, lo ocupó Demetrio en uno de los arrabales. Enviáronle los Rodios un heraldo para pedirle que tuviera consideracion y no destruyera aquella obra ; á lo que él respondió que antes quemara los retratos de su padre que un trabajo del arte como aquel : porque se dice que gastó Protógenes siete años en acabar aquella pintura. Dicese asimismo que al ver Apeles aquella obra se quedó tan pasmado, que le faltó la voz, y al cabo de rato expresó : Gran trabajo, admirable obra ; pero no tiene aquellas gracias por las que mis pinturas tocan al cielo. Colocado mas adelante este cuadro con otros muchos en Roma, fue abrasado en un incendio. Resistian fuertemente los Rodios en aquella guerra ; y deseando Demetrio algun decente pretexto, los Atenienses que allá acudieron le proporcionaron hacer la paz, sin otra condicion que la de haber de dar los Rodios auxilio á Antigono y Demetrio, como no fuera contra Tolomeo.

Llamaron á Demetrio los Atenienses con motivo de tenerles sitiada Casandro la ciudad ; y acudiendo aquel con trescientas treinta naves y numerosa infanteria, no solo arrojó á Casandro del Atica, sino que persiguiéndole en su fuga hasta las Termópilas, consiguió de él una señalada victoria, y tomó á Heráclea, que voluntariamente se le entregó ; habiéndole

dosele asimismo pasado seis mil Macedonios. A la vuelta dió libertad á los Griegos de la parte acá de las Termópilas; hizo alianza con los Beocios, y tomó á Cencris; y habiendo reducido á File y á Panacto, presidios del Atica, guarnecidos entonces por Casandro, las restituyó á los Atenieses, los cuales aunque habian estado antes excesivos con él, y parecia haber agotado todos los medios de obsequiarle y honrarle todavía encontraron como parecer nuevos y recientes en sus adulaciones. Porque le señalaron para alojamiento el edificio que está á espaldas del templo de Minerva, llamado Partenon, y allí estuvo habitando: diciéndose que era la Diosa la que daba hospedaje á un huésped, á fe no muy modesto, ni de una conducta muy propia para que lo alojara una virgen; siendo así que su padre, habiendo sabido que el hermano del mismo Demetrio Filipo estaba en una ocasion alojado en una casa en que habia tres mocitas, á él no le habló palabra; pero habiendo llamado al aposentador, le dijo en su presencia: Oyes, ¿no sacarás á mi hijo de tan estrecho alojamiento?

Correspondíale en verdad á Demetrio respetar á Minerva, á lo menos por ser su hermana mayor, segun él decia; y sin embargo fueron tales las indecencias y abominaciones con que manchó el alcázar, violentando á jóvenes libres y ciudadanas honestas, que parecia estar aquel lugar sumamente acatado y limpio cuando solo se divertia con las rameras Crisis, Lamia, Damo y Anticira. No conviene por honor á la ciudad referir menudamente tales insolencias; pero al mismo tiempo es justo no pasar en silencio la virtud y modestia de Democles. Era este todavía muchachito, y tuvo de él noticia Demetrio, siendo su sobrenombre el que le acusaba, porque le llamaban Democles el hermoso. Hiciéronsele muchos presentes, se le solicitó, se le hizo miedo, y á nadie cedió nunca. Por fin retirándose de las palestras y del gimnasio, se iba á bañar á un baño privado; y habiendo espionado Demetrio la ocasion, se entró en él cuando aquel estaba solo; mas el muchacho cuando se vió en aquel desamparo y en aquel estrecho, quitando la tapa á la caldera en que estaba el agua hirviendo, se arrojó en ella y pereció: sufriendo lo

que él no merecia; pero pensando de un modo digno de su patria y de la hermosura, y no como Cleaineto, hijo de Cleomedonte, que habiendo dado pasos para librar al padre de la multa de cincuenta talentos, y presentando al efecto al pueblo cartas de Demetrio, no solo se cubrió á sí mismo de oprobio, sino que fue causa de turbaciones en la ciudad. Porque á Cleomedonte le perdonó la multa; pero hizo un decreto para que nadie presentara cartas de Demetrio; mas como habiéndole este entendido, lejos de tolerarlo se hubiese mostrado muy ofendido, intimidados nuevamente, no solo anularon el decreto, sino que de los que lo propusieron y apoyaron á unos les quitaron la vida, y á otros los desterraron. Hicieron ademas otro decreto por el que declararon, que todo cuanto el Rey Demetrio mandara, habia de ser santo ante los Dioses y justo ante los hombres; y diciendo uno de los ciudadanos mas prudentes que Estratocles no podia menos de estar loco para proponer tales cosas, Democares Leuconeo le replicó: Estaríalo si no lo estuviese, porque realmente Estratocles sirvió mucho á la ciudad con estas adulaciones; y sin embargo, delatado Democares con tan leve motivo, fue desterrado. ¿Por estas humillaciones pasaban los Atenieses mientras se daban por aliviados de la guarnicion, y creian que estaban en el pleno goce de su libertad!

Pasó Demetrio al Peloponeso, y no haciéndole frente ninguno de los enemigos, porque todos huian y abandonaban las ciudades, puso á su obediencia la región llamada Aete y la Arcadia, á excepcion de Mantinea y Argos, y rescató á Sicione y Corinto, dando cien talentos á los que las tenian en custodia. Celebrándose en Argos las fiestas de Juno, presidió á los combates y á toda la solemnidad, y se casó con Deidamia, hija de Eacida, Rey de los Molosos, y hermana de Pirro. Decia que los Sicionios habitaban fuera de la ciudad, y les persuadió á que la trasladaran al sitio que ahora ocupa; y ellos con el sitio le mudaron tambien el nombre, llamándola Demetriada en vez de Sicione. Habiéndose tenido en el istmo una junta general, que fue sumamente concurrida, se le nombró generalísimo de la Grecia, como antes se habia hecho con Filipo y Alejandro, á quienes él pensaba hacer

grandes ventajas, deslumbrado con la presente fortuna, y con el gran poder á que por ella habia llegado. Y Alejandro á ninguno de los otros Reyes, los rebajó de este dictado, ni á sí mismo se dió el título de Rey de Reyes, sin embargo de que muchos le debian la dignidad y el nombre; pero Demetrio hacia mofa y escarnio de los que llamaban Rey á cualquiera otro fuera de él y su padre; y en los banquetes oia con gusto á los que brindaban por el Rey Demetrio, por el jefe de los elefantes Seleuco, por el general de la armada Tolomeo, por el tesorero Lisimaco, por el Siciliano Agátocles, gobernador de las islas. Instruidos aquellos Reyes de estas puerilidades, todos las tomaron á risa, á excepcion de Lisimaco que se mostró muy enfadado, diciendo: ¿Si me habrá tenido por castrado Demetrio? porque comunmente para tesoro se echa mano de los eunucos. Era siempre Lisimaco el que mas le odiaba, y para motejarle por sus amores con Lamia dijo: Ahora por la primera vez se ha visto una ramera salida de la escena trágica: á lo que replicó Demetrio, ser mas honesta y recatada esta ramera que su Penelope.

Pasando entonces otra vez á Atenas, escribió anticipadamente que queria al punto de su llegada iniciarse en los misterios, y hacer de una vez toda la ceremonia, desde la primera iniciacion hasta la inspeccion íntima. Mas esto no era legítimo ni se habia hecho nunca, porque los pequeños misterios se celebraban en el mes Antigerion, y los grandes en el Boedromion; y á la inspeccion no se pasaba sino mediando un año cuando menos desde los grandes misterios. Leida la carta, solo se atrevió á oponerse el porta-antorcha Pitodoro; pero no adelantó nada; porque abrió Estratocles dictámen para que se decretara que el mes Muniuion se entendiera y llamara Antisterion; y admitieron á Demetrio á la iniciacion que se hacia en Agra. Despues de esto el mes Muniuion de Antisterion se hizo Boedromion, y se perfeccionó lo que restaba de la iniciacion, recibiendo Demetrio el último grado de la inspeccion íntima; por lo que satirizando Filípides á Estratocles hizo este verso:

El que á un mes solo ha reducido el año:

así como dijo en cuanto á su alojamiento en el Partenon:

El que por un meson tuvo al alcázar,
Y de una vírgen al sagrado templo
Introdujo á las torpes ramerillas.

Siendo así que entonces en la ciudad se cometieron mil excesos é injusticias, se dice que lo que mas mortificó á los Atenienses fue que habiéndoseles mandado pagar y entregar sin dilacion doscientos cincuenta talentos, cuya exaccion se hizo de una sola vez y sin excuso, cuando Demetrio vió todo el dinero junto, dió orden de que para jabon se entregara á Lamia y á las otras mozuelas que tenia consigo; porque sintieron mas la vergüenza que la multa, y la expresion de desprecio mas que la violencia del hecho. Algunos dicen que no fue con los Atenienses con quienes esto se ejecutó, sino con los Tesalios. Fuera de esto, queriendo Lamia dar un banquete al Rey, exigió por su propia autoridad dinero á muchos; y fue tan celebrado por su suntuosidad este convite, que Linceo de Samos escribió una historia de él. Con este motivo hubo un poeta cómico que llamó á Lamia con tanto donaire como verdad *helepolis* (1). Democares de Solos llamaba á Demetrio cuento, porque decia que tenia como los cuentos su Lamia ó Hada. Daba esta mujer zelos y envidia, con ser tan querida y obsequiada, no solo á las mujeres legítimas de Demetrio, sino aun á sus amigos. Fueron en una ocasion embajadores de parte de Demetrio á Lisimaco, á quienes este en un momento de ocio mostró en los muslos y en los brazos cicatrices profundas de las uñas de un leon, y les refirió la lucha que habia tenido con aquella fiera por haberle encerrado con ella el Rey Alejandro; y ellos echándose á reir, le dijeron que tambien su Rey llevaba en el cuello mordiscos de otra fiera cruel, que era Lamia. Era cosa de admirar que habiendo andado con reparos al principio para casarse con File por razon de la edad, se hubiera dejado vencer de Lamia, y la hubiera amado por tanto tiempo, pasada ya y muy pasada su flor. Así es que Demó,

(1) Se deja dicho en esta misma vida que la *helepolis* era una máquina de Sino, y su nombre significaba tomadora de ciudades.